

cubaencuentro | cultura

Artes Plásticas

Expresiones del lente

Las fotografías cotidianas de Liliam Domínguez: ¿Qué significa una vidriera, una barrera?

Dinorah Pérez-Rementería, Miami | 05/06/2008 6:00 am

El trabajo de Liliam Domínguez incluye retratos para los que posan familiares y amigos, fotos de exteriores/interiores, imágenes de pequeñas cosas a las que casi nunca prestamos atención.

Se abren las puertas y la artista muestra al espectador el camino de la acción. Los personajes reposan en la pared con la mirada intensa (incluso con los ojos cerrados); cada uno emite una energía distintiva que tiene que ver con su edad, trayectoria y relación con los objetos que están a su alrededor. Los escenarios se encuentran dispuestos, encuadrados frente al lente de la cámara y tras el cristal de una vidriera; locales generados por la casualidad o la causalidad, rincones descubiertos, alusivos, inciertos, insinuantes.

Útiles de cocina completan la muestra, instrumentos que ornamentan nuestra perfecta cotidianidad, adorables productos y artefactos domésticos, centros que se estiran hacia todas partes (¿hacia la cocina?). La cuidadosa dramaturgia del montaje conduce paso a paso, da la bienvenida al universo de la artista, que no teme compartir sus vivencias personales —subjetivas y objetivas—, la poesía de los viajes, fascinaciones vedadas, hipnotismo del icono, estatua que resalta en medio del papel impreso, pasado y presente.

Los retratos, cuya esencia ritual es innegable, impregnan el espacio debido a la expresión mental y física del modelo, quien ejecuta un gesto mínimo, relacionado con el contexto en que se desarrolla la acción y las circunstancias estipuladas por la artista. El modelo debe incorporar, digerir, transmitir la esencia misma del carácter, núcleo de la historia encubierta, mediante la consumación de la postura requerida.

La foto rebasa el plano estático de la quietud en el tejido de una trama emocional que fluye de una esfera de pensamiento a otra, estados de conciencia múltiples, intoxicadas conciencias, foto ritual, irreverente. Los objetos emplazados en torno a la figura principal decretan un margen (de juego, error, ironía) que remite a diferentes procesos de reconocimiento del *ser* como entidad humana, política y educativa, catarsis del individuo. El público —avisado o no— necesita un instante de reflexión, un minuto de silencio consciente ante la pieza.

Un relámpago de imágenes

Las fotos de interiores/exteriores transforman, manipulan la mente del espectador. La imagen existe de antemano bajo el velo del cristal y pasa desapercibida para aquellos que día a día consumen artículos congelados, enlatados, en vez de ideas. La artista descubre las figuras. He ahí una leve

secuela del pensamiento zen, un relámpago de imágenes que se eternizan gracias a la belleza de la fotografía, del mismo modo en que se perpetúa la exactitud del momento en un haiku.

Dos paredes de vidrio nos separan de ese extraño intervalo poético llamado imagen: el lente de la cámara y el inmenso ventanal de una tienda. ¿Qué significa una vidriera, una barrera? A primera vista se puede pensar que el muro de cristal impide el puro, total acercamiento hacia el objeto, en tanto uno no puede iniciar algún contacto real con la materia expuesta —o su imagen, si se trata del medio fotográfico—. Ningún otro criterio se aleja tanto de la realidad. La transparencia del cristal no sólo facilita la exhibición del objeto que atrae las miradas de la gente, sino que posibilita la reflexión de imágenes nuevas, desconocidas, forasteras, expresiones que han sido ignoradas y que a través de la vidriera alcanzan su culminación: el reflejo del caminante, eventos ocurridos, edificios, escalinatas, balcones, carteles, colores, carruajes.

La fotografía absorbe la emisión de la imagen ubicada a ambos lados de la pared de vidrio, la reproducción de las formas develadas dentro de la tienda, así como el rebote, refracción involuntaria del mundo exterior.

Las pequeñas cosas sagradas aparecen en el último recodo: una cuchilla oxidada, una flor, un rollo de precinta blanca, una copa de vino, una esponja de fregar platos, un negro tenedor de plástico junto a un blanco cuchillo, la mitad de un ají maduro, y un cuadrado sobre el que no existe la más mínima mancha. Irónicamente, la artista titula la serie *These foolish things*, para llamar la atención sobre la gran importancia que tienen estos objetos en la vida privada de las personas. "There should be a cup on a table with a sign saying 'Not to be appreciated until is broken'", dice Yoko Ono en su carta a George Maciunas mientras describe lo que debía ocurrir en el cuarto azul como parte del programa de *Fluxfest Presentation of Yoko Ono & John Lennon* a inicios de los años setenta.

Liliam Domínguez vuelve al objeto omitido, inadvertido, le proporciona el espacio necesario dentro de su fotografía, una suerte de representación minimalista, naturaleza viva —o muerta—. La tenaz morfología bulle, hormiguea, pulula y, al final, ejerce directa, o indirectamente, una influencia significativa sobre los otros cuerpos.

© cubaencuentro.com

Dirección URL:

<http://www.cubaencuentro.com/cultura/articulos/expresiones-del-lente-89047>



www.cubaencuentro.com